



Sr. D.
Eduardo Fernandez Ortega
Sub. Inspector de la Guardia

Barcelona, Marzo 1984

Mi querido amigo:

Con tristeza, aunque con absoluta convicción, he solicitado y me ha sido concedida, la jubilación anticipada como Director Técnico del Parque Zoológico de Barcelona.

Hace casi treinta años que vivo intensamente la dinámica de esta Institución. He de aceptar con toda plenitud y naturalidad por ser inevitable, que tanto los aciertos como los equívocos han presidido mis actuaciones y ahora, más que nunca, al hacer balance del trabajo realizado, tendría gran deseo de poder efectuar rectificaciones, pero todo se ha hecho ya historia.

Sea como fuere, quiero significar que en mi actuación, la buena voluntad y dedicación han estado siempre presentes, valorando la Institución por encima de cualquier personalismo. Ello ha determinado que los años transcurrieran sin advertirlo, y si no fuese por la imposición categórica del reloj físico del tiempo, la "pequeña historia personal" que cada uno escribe, hubiera tenido las características de un sueño.

Aunque alejado de mi cargo oficial, creo que siempre, de alguna manera, quedaré unido al Zoológico. Es un fuerte binomio que está por encima de las circunstancias y no concibo su transformación en olvido. Pero tanto la contrariedad como la satisfacción de esta etapa difícil que ha tenido que cubrirse, no hubiera sido posible soportarla ni realizarla sin la colaboración y la amistad de todo un conjunto de personas: los compañeros de trabajo, los colegas y simpatizantes, múltiples instituciones; entre todos se fué conformando una familia, no exenta de problemas como toda comunidad biológica lleva implícito, pero al final efectiva y real. A todos ellos debo manifestar auténtica gratitud y, a bien seguro, pedir disculpas por actuaciones mal expresadas o de comprensión difícil. El tamiz de la vida desearía que hubiera cribado cualquier suspicacia o mal entendido, dejando solamente un depósito de amistad auténtica y perdurable.

Gracias por todas las ayudas prestadas, sea cualquiera su naturaleza, y el ruego de que el diálogo y participación no sufra nunca el perjuicio del alejamiento.

Aceptad un abrazo cordial de un amigo sincero.

Antonio Jonch Cuspinera